

[lugares]

Isla de Ibo

La tierra de los esclavos

La vida pasa al ritmo del Sol y la Luna en este rincón de Mozambique, que fue uno de los grandes puertos esclavistas de Africa.



Por **Aldana Chiodi**

No hay despertador. El Sol y la Luna dicen qué se hace, cómo y cuándo. El primero se asoma a las 4. En ese momento se escucha el llamado desde el alminar de la mezquita. Estamos en Ibo, una isla en el norte de Mo-

zambique, donde la mayoría de sus 4.000 habitantes practica la religión musulmana y habla el kimwani, una mezcla de árabe y swahili.

Antes de la llegada de los portugueses en el siglo XV, Ibo era un importante puerto comercial árabe, un lugar de paso y descanso entre los tantos puertos comerciales en el océano Índico. Pero su historia no termina allí. Ibo fue, durante muchos siglos y junto con Ilha de

Mozambique, uno de los puertos de esclavos más importantes de la zona. Desde allí salían barcos repletos de personas que eran privadas de su libertad y de sus derechos como seres humanos. Desde allí, comenzaba una historia oscura para la mayoría de ellos. Algunos, muchos, morían antes de llegar a destino e, incluso, antes de salir. Otros, llegarían a “las américas” y no les iría mucho mejor. Hue- >>>>



»»»» Ilas de un pasado donde los blancos se sentían superiores a los negros. Huellas de un pasado que todavía se palpita en algunos lugares de África. Lugares como Ibo.

El legendario reportero Ryszard Kapuscinski, en su libro *Ebano*, dice que en África el día transcurre mientras se persigue un único objetivo: buscar sombra. El sol abrazador de esas latitudes hace que sus habitantes traten siempre de ir tras ella. Por eso, el día comienza temprano, cuando los rayos del sol todavía no calentaron lo suficiente como para impedir moverse. Y por eso, después del mediodía, la isla parece desierta. Pero en Ibo, el objetivo que plantea Kapuscinski se queda corto: el día transcurre mientras se buscan recursos vitales como el agua y la comida. Así parecen ser las cosas en estos pueblos africanos: el objetivo de cada día es ese mismo día. No hay otro día. No hay un mañana. Hay que proveerse los recursos para el hoy.

Con los primeros rayos de sol, las familias comienzan a salir de sus casas. Algunas casas, sobre todo aquellas alejadas del centro cívico, son de adobe y paja; otras, de ladrillo y material. Muchas de estas últimas parecen estar a punto de desmoronarse. Así las dejaron los portugueses cuando abandonaron la

1 Pesca del día: La subsistencia en Ibo depende de los frutos del mar.

2 Legado colonial: La isla fue colonia portuguesa hasta 1975. **3 Al caer el sol:** Un artesano trabaja en piezas de plata, características de Ibo.



Ryszard Kapuscinski, el legendario reportero, decía que en África el día transcurre mientras se persigue un objetivo: buscar algo de sombra.

isla en 1975 y así se quedaron. Las únicas construcciones de ladrillo que se mantienen en buenas condiciones son aquellas en las que funciona alguna dependencia del gobierno y las que fueron recicladas como hoteles o como oficinas de alguna ONG.

La principal ONG en la isla es la Fundación Ibo, a cargo de un grupo de profesionales españoles de distintas disciplinas que desarrollan varios proyectos sociales para mejorar la calidad de vida de los habitantes. Su misión, en gran

»»»»

»»» medida, es armonizar las tradiciones y la forma de vida local con cierta “modernidad” sanitaria y asistencial.

La vida bajo el sol

Una chica joven, bonita, muy flaca y con una capulana cuyos colores amarillos y rojos resaltan sobre su piel negra, carga a su bebé sobre la espalda. Coloca un enorme balde sobre su cabeza y toma de la mano al hijo más pequeño, mientras, su marido la observa y permanece con el cuerpo recostado sobre el marco

de la puerta. Al rato volverá con ese pesado balde lleno de agua, con su bebé en la espalda y su pequeño hijo tomado de la mano. Y su marido seguirá allí, impasible. A él sólo le concierne esperar que la Luna haga su trabajo, que la marea suba para poder ir a pescar. Así están divididas las tareas y así se respetan. Pero nadie se queja. Todos parecen felices. El respeto por las tradiciones es muy fuerte en Ibo, al igual que en el resto del continente africano.

Las mujeres de Ibo parecen frágiles, pero al verlas en su cotidianidad transmiten una fortaleza inmensa. Esas mujeres que se encargan de la comida diaria, del agua y de la leña. Esas mujeres que se encargan de amamantar a los bebés y cuidar de los niños, que los hay por montones, ya que el 40% de los habitantes de la isla tiene menos de 14 años. Esas mujeres que se preocupan también por sus peinados, capulanas y “tratamientos faciales” con musiro (una pasta blanca que se elabora con frutos de un árbol

local), porque no dejan de ser mujeres, son las que le dan alegría a la isla. Se las puede escuchar cantar y se las puede ver bailar mientras cocinan. Sus hijos las imitan. El baile en África se lleva en la sangre.

Cuando la temperatura llega a su máximo, pasado el mediodía, el tiempo parece detenerse. Todo el mundo busca un lugar a la sombra. Las mujeres se peinan y comienzan a preparar los alimentos recolectados durante la mañana, para elaborar la única comida que su familia recibirá ese día. Los hombres juegan a las cartas o a las damas. Es el momento en que decido refugiarme delante de un viejo ventilador y comienzo a editar mis fotos. Las que más me llaman la atención son la de los niños y niñas.

Abdala tiene cinco hijos. Todos varones. Todos son pescadores, al igual que su padre. Y él se siente orgulloso de eso. Pero ni las niñas ni los niños dejan de ser niños y, cuando cae el sol, se adueñan de la calle: juegan al fútbol sobre una >>>>

UN PASADO NEGRO

Durante varios siglos, Ibo fue uno de los grandes centros del comercio de esclavos.

Colonia portuguesa

» Desde el siglo XVI y hasta 1975, Ibo fue colonia de Portugal. Antes había sido un puerto musulmán.

Tiempos de esplendor

» Entre los siglos XVII y XVIII la isla vivió un enorme crecimiento demográfico. Era el segundo puerto de esclavos más importante del imperio portugués en África.

12 millones de esclavos

» El historiador británico Hugh Thomas calcula que unos 12 millones de esclavos negros fueron trasladados desde África hacia América. Muchos de ellos desde el puerto de la isla de Ibo.

Tragedia de Mozambique

» Se calcula que del total de esclavos que fueron llevados a América, un millón provenía del actual Mozambique, el territorio de influencia de Ibo.

Olvidados en el Índico

» Desde que dejó de ser colonia portuguesa, en 1975, la isla de Ibo ha quedado prácticamente olvidada por el resto del mundo.





Niñas mujeres. En la isla, las niñas aprenden pronto a compartir las labores de sus madres.

>>>> improvisada cancha de arena y dejan volar la imaginación mientras construyen juguetes con los elementos que la naturaleza les brinda. Cuando veo esos hermosos juguetes en las fotografías y recuerdo la pasión con que los fabricaban. Sólo necesitan su imaginación. Y la aprovechan al máximo: crean, inventan, prueban, se divierten.

La vida bajo la Luna

Un fuerte golpe en la puerta de la humilde habitación donde nos alojamos me saca de mis pensamientos. Es Abdala que me invita al muelle “si quiere ver a los pescadores es el momento”, me dice apresurado. El calor sigue, aunque el Sol cada vez es menos intenso. De a poco le va dando lugar a la Luna.

La pesca de subsistencia, junto con la agricultura (que se limita al arroz, a pocas hortalizas y a varios árboles frutales, casi todo para el autoconsumo), es la principal acti-

vidad de la isla. Los pescadores utilizan redes e hilo con anzuelo. Algunos pescan mientras bucean y otros utilizan barcos. Una de las cosas que más me llama la atención es el equilibrio que realizan los pescadores en los diminutos barcos. Por eso, me explica Abdala, los pequeños barcos tienen como “patas” que los ayuda a mantenerse erguidos. Además de pescar, los hombres que tienen barcos un poco más grandes aprovechan la marea alta para realizar el trayecto desde la aldea de Tandanhange, en tierra firme, hasta la isla. Ese trayecto es el contacto que tienen con el continente. Hacia allí se dirigen a buscar los insumos que no se pueden conseguir en la isla. Desde hace unos años, también transportan turistas y viajeros. Es que Ibo forma parte del Archipiélago de las Quirimbas, un sitio de una belleza natural sublime. A veces, el agua se aleja tanto de la costa que es posible ir cami-

nando desde Ibo hasta alguna de las pequeñas islas cercanas o hasta los bancos de arena que se forman en los alrededores.

Los habitantes de la isla no están del todo preparados para asumir los cambios que traerá la mayor afluencia de turistas que se avecina. Todavía hay pocos hoteles, todavía los pescadores aceptan llevar a los turistas hasta un preciado banco de arena por poco dinero. El presente, con la llegada de extranjeros que, de a poco, se convierten en nuevos habitantes de la isla, y las nuevas posibilidades que el turismo les abre a los pobladores del lugar, irá dejando huellas que conoceremos en el futuro.

A pesar de que el turismo está cambiando la ancestral tranquilidad de la isla y que el dinero y el “desarrollo” quieran hacerse un hueco en la vida de sus pobladores, seguirán siendo el Sol y la Luna los que gobiernen la vida de Ibo. ●